VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Los oscuros dioses en una época sin rituales sacrificiales. La religiosidad del neurótico en transferencia.

Magdalena, Nélica Angelina.

Cita:

Magdalena, Nélica Angelina (2015). *Los oscuros dioses en una época sin rituales sacrificiales. La religiosidad del neurótico en transferencia. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/794>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/HHT>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LOS OSCUROS DIOSES EN UNA ÉPOCA SIN RITUALES SACRIFICIALES. LA RELIGIOSIDAD DEL NEURÓTICO EN TRANSFERENCIA

Magdalena, Nélica Angelina

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario. Argentina

RESUMEN

En nuestra cultura occidental actual el sacrificio ritualizado en su forma cruenta e incruenta, ya no se practica aunque subsista el sacrificio banal o psicológico en las prácticas de la vida religiosa y de idéntica manera en las neurosis. Los antropólogos coinciden en afirmar que en todo sacrificio hay religión por lo que Lacan señala que el neurótico es un creyente. La religión es un fenómeno fundamentado en la culpa ante Otro, a quien se cree. Señala Lacan que el Otro no existe sino sólo por la vía del amor, así el neurótico cree en aquél que hace existir. Y por cierto se sacrifica a los oscuros dioses en pos de la demanda del Otro quedando subsumido el deseo propio. El neurótico entrega su síntoma al goce del Otro y sacrifica así su diferencia, sosteniendo ritos y ceremoniales que forman parte de la psicopatología de la vida cotidiana, como un llamado a la no castración. En tanto el Goce del Otro opera en detrimento de la posibilidad de desear, la apuesta del psicoanálisis es ir a contrapelo de los mandatos culturales en rescate de su singularidad. Sin sacrificios pero con esfuerzos, dentro del límite que marca la castración.

Palabras clave

Sacrificio, Sagrado, Religión, Neurosis

ABSTRACT

DARK GODS IN A TIME WITHOUT SACRIFICIAL RITUALS. THE NEUROTIC RELIGIOSITY IN TRANSFER

In our current Western culture the ritualized sacrifice on its bloody and bloodless way, it is no practiced but subsists the banal or psychological sacrifice practices of religious life and identically in the neuroses. Anthropologists are agree that in all sacrifice have religion. Lacan points out that the neurotic is a believer. Religion is a phenomenon based on guilt to another, in who is believed. Lacan points out that the Other does not exist, only by line of love, because the neurotic believes in him who makes it exist. And true to the dark gods, sacrifice your own desire into demand of Other. The neurotic symptom delivers his jouissance into the Other and thus he sacrifice their difference. Holding rituals and ceremonies that are part of the psychopathology of everyday life, as a call to the non castration. The jouissance operates to the detriment of the ability to be desired, the wager of psychoanalysis is to go against the cultural mandates, rescue the uniqueness. Without sacrifices but with efforts, within the limit that marks castration.

Key words

Sacrifice, Holy, Religion, Neurosis

Concepto y finalidad del sacrificio

En su origen el verbo sacrificar nos remite a lo sagrado, a lo sacro y lo que queda por fuera, es lo profano que es exterior al territorio elegido, apartado y dedicado a la divinidad. Lo consagrado marca un lugar, dentro de un territorio y de un tiempo, por oposición a lo profano que no se concentra sino que se caracteriza por su dispersión. En esa línea tomamos del diccionario una de las acepciones del término sacrificio: "(...) Ofrenda hecha a una divinidad en señal de homenaje o expiación. Los sacrificios se han practicado en todos los pueblos desde la más remota antigüedad. En cuanto a su forma eran incruentos o cruentos. En los primeros se ofrecían, por lo general, primicias del campo (...). Los cruentos se practicaban con efusión de sangre de animales. (...) El sacrificio del cordero pascual fue ofrecido por primera vez por los israelitas a la salida de Egipto (...)" (Sapiens, 1972, p. 482).

La víctima objeto del sacrificio cruento es elegida por tener las cualidades para el ofrecimiento, presentándose como sustituto de cada uno del grupo que esperan el favor divino. De acuerdo a reglas de la comunidad de que se trate, la víctima es preparada durante un tiempo con un trato especial.

El victimario tiene una función sagrada y el objeto de la ofrenda se dirige a un Otro a quien hay que complacer con la inmolación. El inmolado es quien absorbe sobre sí toda la impureza del conjunto. Precisamente este conjunto es beneficiario, por la oblación dispuesta, para conquistar el favor de un ser superior, a la manera de una seducción y en espera de una respuesta.

No siempre se ofrece a un Otro poderoso un sacrificio cruento o incruento para seducirlo, también puede celebrarse un ritual, con cierto número de pasos, que indican una invocación y una expectativa de reparación en cuanto a lo que se considera justo. Cuando se vivencia una calamidad o se la teme, inmediatamente, surge la idea de merecimiento por lo cual se busca la purificación por los excesos cometidos.

A nivel grupal, un buen número de integrantes pueden aunarse, por lo que tienen en común, en virtud de lo cual segregan lo diferente. Siendo precisamente esto lo que los une: el rechazo de lo diferente, que se eleva sacrificialmente a un Otro. Si nos volvemos a remitir a los sacrificios cruentos de la antigüedad nos encontramos con la cuestión de la culpa a expiar y la deuda a pagar.

La figura del chivo expiatorio bíblico nos ubica con la idea de deterrar a alguien del conjunto para lograr purificación y, en tanto es ése el propósito, el acto se torna sagrado. En el antiguo pueblo de Israel se practicaba un rito en el cual se elegían dos chivos, uno era ofrendado a *Yaveh* y el otro, en cuyo oído cada uno del grupo decía sus pecados, era abandonado en medio del desierto para morir y hacer desaparecer con él toda la impureza espiritual del pueblo. "(...) Echará a suerte los dos chivos: uno le tocará al Señor y el otro a Azazel" (Schökel, L, 2007, p.172). En el texto bíblico hace esta referencia en *Levítico* 16:8 y no se vuelve a exponer en otra parte.

El aparente intento es la purga para buscar la pureza del sistema, apartando a una víctima, que se hace sagrada, es decir, venerable y maldita, se conserva el orden.

Terminológicamente, el equivalente entre los romanos de *sacer* es el vocablo *tabú* para los polinesios. Esta distinción fue extraída del texto *Tótem y Tabú* donde se nos transmite la idea de la doble acepción del término sagrado en latín: por un lado lo venerable y por el otro lado es, a la vez, lo inquietante, riesgoso y abominable. (Freud, S.1988, p.27). Tal vinculación con el *tabú* nos acerca a la idea que vinimos recorriendo en cuanto a reglas rígidas que se cumplen con el consenso de toda la comunidad y que nos conduce por las vías del ritual. Recordemos que Freud referencia el mito del asesinato del padre de la horda primitiva y la erección de *tótems* y *tabú* como primera forma de religión y cimiento de la organización social. (Ibídem, p.103)

Ante algo sentido como una falta, o inconsistencia, se le pide a un Otro consistente que restaure esa fisura y a cambio se le ofrece algo valioso. Logrando librarse de lo impuro, con la pureza conseguida pueden aspirar a la concreción de sus peticiones. Lo que se pide gira en torno a la evitación de algo sentido como violento y se ofrece a cambio la violencia de lo sacrificial.

La palabra lleva al pacto y a su cumplimiento escrupuloso con sus efectos. Todo pacto es simbólico a nivel del conjunto de reglas que se establecen para cumplir un compromiso, en un momento puntual. El rito, igualmente, como conjunto de reglas nos remite al orden simbólico pero se oficia en el ámbito de lo que se repite siempre de la misma forma. En el diccionario consultado se indica: "(Del latín *ritus*) Ceremonia o costumbre. //Conjunto de reglas para la celebración del culto y de las ceremonias religiosas (...)" (Óp. Cit., p. 428). El pacto no conlleva lo repetitivo como el rito y, cuando aquél es de indole religiosa, busca la unidad con lo divino.

-Lo sacrificial en la perspectiva de la transferencia analítica

En todo sacrificio se pone en juego lo ritual pero no todo ritual es sacrificial. Un rito es tal, cuando se practican conductas y actitudes repetidas siguiendo una forma aceptada por consenso social.

En nuestra cultura occidental actual, el sacrificio ritualizado en su forma cruenta e incruenta, ya no se practica aunque subsista el sacrificio banal o psicológico en las prácticas de la vida religiosa y de idéntica manera en las neurosis.

Los antropólogos coinciden en afirmar que en todo sacrificio hay religión por lo que Lacan señala que el neurótico es un creyente. La religión es un fenómeno fundamentado en la culpa ante Otro, el creyente en lo que cree es en el Otro. "(...) Lo que Freud nos aporta en lo concerniente al Otro, es esto, no hay Otro más que al decirlo, pero es imposible decirlo completamente. (...) introduce como tal la categoría de lo imposible." (Lacan, J. 1974, inédito).

El neurótico cree en el Otro completo y consistente y vive para sostenerlo como tal. Consultamos a Zafiropoulos que señala: "Lacan no se engaña y se apresura a poner el acento en el valor de ideal de ese Otro (que no existe), así como en el hecho de que hay, por tanto, una falta en el lugar del Otro (...) el significante de excepción no es tanto el del Otro (...) como el que falta en el Otro, (...) incluso el de la falta del Otro. (...) Sin duda Lévi-Strauss, al comentar a Mauss, quiso reconocer en él el efecto de un símbolo cero. Pero en nuestro caso nos parece que se trata más bien del significante de la falta de ese símbolo cero." (Zafiropoulos, M., 2006, p. 258/9)

Respecto del significante de la falta Lacan hace su notación con el Otro tachado, en tanto que no existe, sino sólo por la vía del amor. Así el neurótico cree en aquél que hace existir. Y por cierto se sacrifica en pos de la demanda del Otro que, en todo caso, subsume

el deseo propio.

Soler indica: "(...) la neurosis es una religión, es una religión del Otro, hace existir al Otro, (...) se cree en él. (...) en este punto (...) ¿qué se hace en el psicoanálisis? Se produce la división del sujeto en acto, se la pone a trabajar en la transferencia y esto hace que Lacan pueda decir que se construye esta división. (...) hasta el punto de hacer desfallecer la religión del Otro. La caída del sujeto supuesto saber no es más que esto, es una destitución del Otro, del Otro que se supone goza o sabe." (Soler, C, 1993, p.33/4). La autora anuncia que esa suposición respecto del Otro es falaz porque en realidad éste no goza ni sabe nada, en tanto no existe como tal.

"La religión es verdadera. Ella es seguramente más verdadera que la neurosis, en cuanto que niega que Dios sea pura simplemente (...) él es la ex -sistencia por excelencia (...) es la represión en persona. Es incluso la persona supuesta represión. (...)Freud no cree en Dios porque opera en su línea (...) No solamente perpetúa la religión sino que la consagra como neurosis ideal, vinculándola a la neurosis obsesiva. (...)" (Lacan, J. 1974, inédito). Puntualiza que Dios no está en el lenguaje, estando por fuera sostiene lo que hay -ex-sistencia- porque funciona como lo agujereado de lo simbólico. Y hace, más adelante, una referencia a Freud que advirtió que la religión es una neurosis colectiva y la neurosis obsesiva es una religión individual, bien provista de ceremoniales.

"(...) se advierte dónde se sitúa la semejanza entre el ceremonial neurótico y las acciones sagradas del rito religioso: en la angustia de la conciencia moral a raíz de omisiones, en el pleno aislamiento respecto de todo otro obrar (prohibición de ser perturbado), así como en la escrupulosidad con que se ejecutan los detalles. (Freud, S., 1992, p. 103)

En todo ceremonial rige una angustia de conciencia moral, un apartamiento y firme cumplimiento de detalles, para que la meta de erradicación de lo perturbador se alcance. Algo del orden simbólico se pone en juego en todo ceremonial, público o privado, para conjurar en parte algo que es del ámbito de lo sagrado, algo que es misterio, que es inefable. El ceremonial busca hacer una mordida significativa a lo real en juego, de ahí la escrupulosidad en su seguimiento.

Tanto a nivel de un sistema como en lo singular del sujeto, se busca lograr la pureza con la expulsión de lo impuro, lo otro, lo extranjero, lo que se experimenta como ajeno, aunque es lo más propio. Tal inclinación a despejar de sí mismo lo perturbador, no reconocido como propio, lo encontramos ejemplificado en el pasaje bíblico del barco que transportaba a Jonás. Habiendo provocado la ira de *Yavé* se levantaron grandes olas que hacían peligrar la vida de los demás tripulantes a bordo. Todos oraron a su dios y Jonás pidió ser arrojado al mar para aplacar la tormenta, en tanto se declaró culpable de este mal por su desobediencia al Señor. Así lo hicieron y las aguas recobraron la calma.

De modo que el neurótico entrega su síntoma al goce del Otro y sacrifica así su diferencia, su singularidad de sujeto. Se expulsa lo diferente y se sostienen ritos que forman parte de la psicopatología de la vida cotidiana, como un llamado a la no castración. Lacan se refiere al sacrificio en estos términos: "(...) se evidencia que son muy pocos los sujetos que pueden no sucumbir, en una captura monstruosa, ante la ofrenda de un objeto de sacrificio a los dioses oscuros (...) el sacrificio significa que, en el objeto de nuestros deseos, intentamos encontrar el testimonio de la presencia del deseo de ese Otro que llamo aquí el *Dios oscuro*." (Lacan, J, 1991, p. 282/3)

El sujeto sacrifica algo al Otro oscuro que se supone que goza de tal ofrenda esperando recibir, por tal oblación, una devolución que consiste en algo placentero o la evitación de lo desplacer. En tal

sentido el sujeto está dispuesto a entregar su diferencia, su singularidad, quedando homogeneizado para no quedar devaluado y segregado. En tanto el Goce del Otro opera en detrimento de su posibilidad de desear.

En la religión se excluye el deseo, no hay articulación con éste y en su lugar está el amor como pasión, que lleva hasta el sacrificio: "No es casual que Lévi-Strauss captara (...) nuestra civilización llamada liberal a partir de los estragos que transmite con ella en el nivel estricto de la civilización de los aztecas. En ellos simplemente era más manifiesto, sacaban el a del pecho de la víctima sobre los altares. Por lo menos, esto tenía un valor que se piensa que sirvió a un culto que fue propiamente del goce." (Lacan, J, 2008, p.337). Retiraban y ofrecían el corazón en el que, simbólicamente, habitan todos los deseos e incluso la sentencia bíblica establece que de la abundancia del corazón dicen las palabras. El psicoanálisis se las arregla con palabras, a nivel del deseo, alojando al sujeto desalojado desde otros ámbitos. Aloja y no segrega la singularidad del sujeto aunque a nivel de la época y en consonancia con el inconsciente, la dirección es siempre expulsar el resto.

El inconsciente es segregativo en tanto hay algo que no es asimilable al significante que queda por fuera y busca ser arrojado como algo heterogéneo al sujeto. Lo captamos cuando Lacan presenta el discurso amo, como equiparable al discurso del inconsciente, ubicando un significante que se dirige a otro significante, evacuando un resto en esta remisión operatoria.

En nuestra sociedad contemporánea no se practican, en general, sacrificios rituales salvo a nivel simbólico como en la misa cristiana. Y es que la fuerza de las creencias se debilitó y ya no hay un gran Otro al que se le puede pedir, ni tampoco se sostiene la falta porque en la mundialización, el sistema taponas todas las fisuras con un empuje al consumo.

El sujeto apretuja compulsivamente estos objetos para no experimentar división alguna, lo que le dificulta desear porque no soporta la falta. Los objetos del mercado están funcionando en contra de la castración porque se desplazan metonímicamente, sin otorgar la satisfacción buscada. Siempre es volver a empezar sin detención en un circuito vertiginoso que la época provoca y favorece.

La época busca desconocer la singularidad del sujeto aplastándola con el rótulo de lo patológico que hay que eliminar, desde un *pseudo* discurso sin fisuras y sin pérdidas que impone la homogeneización de los estilos de vida sin cupo para la diferencia constantemente expulsada.

Se experimenta como ominoso y se rechaza lo que no puede ser inflado de sentido, como si todo pudiera ser dicho. De ahí que tengan gran difusión las psicoterapias que buscan la adaptación del sujeto a su medio, porque se ajustan al sistema imperante en el que todo es posible con la voluntad, sin advertirse que es voluntad de goce. Lacan expresó que si de sentido se trata, debemos hablar de un goce sentido. Hay algo del orden de lo inalcanzable por la palabra y lo inasimilable por el significante, que es el sin sentido, a nivel simbólico y el fuera de sentido, en lo real.

La época impone un sentido común, un para todos del orden imaginario, no hay lugar para el enigma, todo se planifica, hasta el punto en que disfrutar se impone como un deber, todo tiene que estar garantizado. Sin embargo, algo se escapa y este nuevo orden simbólico ejerce su gran incidencia en la clínica, en tanto el sujeto tiene dificultad para relatar, a partir de la caída de los grandes relatos.

La apuesta para el psicoanálisis se dirige a obstaculizar el circuito vertiginoso de la época con aquello que hace tope a lo inconmensurable del goce. Al respecto, el deseo del analista opera a partir de la transferencia, a contrapelo de los mandatos, haciendo surgir un

vacio posibilitante para el sujeto, en cuanto a instalar su singularidad. Sin sacrificios pero con esfuerzos dentro del límite que marca la castración.

BIBLIOGRAFÍA

- Fernández-López, J., Hispanoteca, Lengua y cultura. <http://www.hispanoteca.eu/Foro-preguntas/ARCHIVO-Foro/Sagrado-santo-secreto.htm> (consultado 26/03/15)
- Freud, S. (1988), *Tótem y Tabú*, (1913), Amorrortu editores, Argentina.
- Freud, S. (1992), *Acciones obsesivas y prácticas religiosas*, (1907), Amorrortu editores, Argentina.
- logna Prat, D. (2012), *Uso de lo sagrado en Historia medieval*, traducción Hernández, A. Argentina. <http://www.menestrel.fr/spip.php?article1704&lang=en> (consultado 20/04/15)
- Lacan, J. (1997), *La ética del psicoanálisis*, en *El Seminario Libro N° 7*, (1959/60), Ediciones Paidós, Argentina.
- Lacan, J. (1996), *El reverso del psicoanálisis*, en *El Seminario, Libro N° 17*, (1970), Paidós, Argentina
- Lacan, J. (1991), *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis en El Seminario, Libro N° XI*, (1964), Paidós, Argentina.
- Lacan, J. (2008), *De un Otro al otro*, en *El Seminario Libro XVI*, (1969), Paidós, Argentina.
- Lacan, J.: *Seminario RSI, clase del 17/12/74*, inédito.
- Lacan, J. (1992) *Escritos I, siglo veintiuno ediciones*, Argentina.
- Lacan, J. (1.997) *Escritos II, Siglo veintiuno ediciones*, Argentina.
- Najles, A. (1998), *El deseo del analista en el mundo global*, http://membres.multimania.fr/jlacan/ornicar/ornicardigital/Articles_d_Ornicar_digital/el_deseo_del_analista_en_el_mundo_ana_ruth_najiles_91298.htm (consultado el 10/04/15)
- Sapiens (1.972), *Enciclopedia Ilustrada de la Lengua Castellana*, Editorial Sopena, Argentina.
- Schökel, L. (2007), *La biblia de nuestro pueblo*, ediciones Mensajero, España.
- Soler, C. (1993), *Finales de análisis*, editorial Manantial, Argentina.
- Vassallo, S. (2010), *Notas de clases del Seminario El lenguaje del psicoanálisis. La noción de sacrificio en antropología y en la teoría psicoanalítica. (Sentido y problemas planteados por el desplazamiento de la noción de sacrificio de una disciplina a otra)*, correspondiente a la Maestría en Psicoanálisis -cohorte 2009-10- de la Facultad de Psicología de la UNR.
- Zafiroopoulos, M. (2006), *Lacan y Lévi-Strauss o el retorno a Freud*, editorial Manantial, Argentina.